

Lunes, 1 de julio de 2019

“¡Sé osado!, ora, suplica, pide a Dios por la salvación del hombre”

Gn 18,16-33 Si se encuentran diez justos, ¿no perdonarás?

Sal 102,1-11 Él perdona todas tus culpas.

Mt 8,18-22 Deja todo y “sígueme”.

¡Si nos atreviéramos, si fuéramos osados, si fuéramos conscientes, ante la necesidad de los hombres por conocer la bondad de Dios! No habría nada que Dios no pudiera hacer posible si con fe se lo pidiéramos. Nuestro Dios es amor y la justicia el adorno de su casa, no nos abandona; es siempre clemente y compasivo con todos, por eso al que se arrepiente, lo acoge.

Nuestro mundo necesita personas con la fe de Abraham, que se pongan de rodillas ante Dios y pidan y supliquen por los hombres.

Dios necesita que confíes en él, necesita de tu fe para amar y salvar.

Jesús, perdonó a sus enemigos en la Cruz, y con ese perdón nos vino la salvación a toda la humanidad. El perdón es cosa de Dios, pero al perdonarnos nos impulsa a que hagamos nosotros lo mismo con los demás. Jesús no sólo nos perdonó, sino que pidió al Padre que nos perdonara.

Nuestro Dios es rico en misericordia, en bondad, en justicia y en amor. No nos cansemos de interceder por la humanidad, por el hombre, confiando siempre en la misericordia de Dios, en su buen hacer, en su voluntad de salvar a todos los hombres.

Sigamos los pasos de Jesús, hombre justo, de fe en el Padre, que pasó haciendo el bien e intercediendo al Padre por todos nosotros, ofreciendo su vida por nuestra salvación. Seamos, como Jesús, ricos en perdón.

Jesús ha pedido para ti la misma gracia que para él, la misma gloria que tenía reservada para él (Jn 17,22).

Sábado, 6 de julio de 2019

“¡Vive la alegría de saberte hijo de Dios, hijo amado, querido!”

Gn 27,1-5. 15-29 ¿Eres, tú, realmente mi hijo?

Sal 134,1-6 Dios se ha elegido a Jacob como su propiedad.

Mt 9,14-17 El vino nuevo se echa en pellejos nuevos.

¿Somos y vivimos realmente como verdaderos hijos de Dios?, o ¿nos sentimos esclavos dentro del hogar? Dios nos ha creado y tiene un gran proyecto de amor para nuestras vidas; de nosotros depende acogerlo o rechazarlo, elegir la vida o preferir seguir viviendo en las tinieblas de la muerte.

Jacob no es el primogénito, el destinado para recibir la bendición de su padre; pero Dios tiene un proyecto para él importante: Hacer de él un pueblo de su propiedad personal. Quizás nosotros estemos en la situación de Jacob: No somos los más sabios, los más buenos, los más valientes, pero sí sabemos que Dios, desde el seno materno, nos ha llamado para ser sus hijos: **Yahveh, desde el seno materno me llamó, me puso por luz de las gentes, para que su salvación alcance hasta los confines de la tierra (Is 49).**

No importa cómo te sientes, cómo te valoras, si te sientes pequeño o grande, lo que importa es que Dios te llama a ser su hijo, su hija. Te llama porque tiene puesta en tu vida su fe y su esperanza, y cuenta contigo para llevar a los hombres su salvación.

El mundo de hoy adolece de gozo y de alegría; la vida, a veces, se nos hace pesada e insufrible. Hoy es tiempo oportuno para que entremos en nosotros mismos y veamos qué es lo que nos falta, qué es lo que nos sobra, qué es lo que no nos deja disfrutar a tope de la vida que Dios nos ha regalado.

Jesús nos invita a cambiar nuestra mente y nuestro corazón, para poder acoger el vino nuevo que alegra la vida: Su Palabra. Palabra que nos propone vivir como hijos de Dios.

Miércoles, 3 de julio de 2019 **“Santo Tomás”**

“¡Cimienta tu fe en Cristo!, y de ti brotará la esperanza”

Ef 2,19-22 Ya no sois extranjeros, sino familiares de Dios.

Sal 116,1-2 ¡Alabad a Dios!, porque es fuerte su amor.

Jn 20,24-29 Dichosos los que no han visto y han creído.

Todo hombre es pensado y creado por Dios con infinito amor, pero no todos los hombres somos conscientes de esta cercanía, de este parentesco tan profundo que tenemos con Dios. Él nos ha hecho para ser de los suyos, de su familia, hijos en el Hijo, con posibilidad de poder llamar a Dios: ¡Abbá!, ¡PADRE!

Nadie quiere ser considerado extranjero, sin patria, sin familia; a todos nos enorgullece conocer nuestras raíces, saber de dónde procedemos, quiénes nos han precedido. Hoy, Pablo, nos recuerda que nuestros cimientos están asentados en los apóstoles, siendo la piedra angular Cristo mismo.

Para hacernos hijos, el Hijo de Dios se hizo hombre. Con su encarnación nos hermana con Él, nos da la oportunidad de reconocernos hijos, pero el hombre tiene tendencia a rechazar lo que no llega a alcanzar: **Vino a su casa y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios** (Jn 1,11-12).

Necesitamos creer, tener fe en lo que Dios nos va diciendo por medio de la Palabra (Jesús), que se sabía Hijo en unidad con el Padre, y nos permitió el poder hacernos hijos con y en Él.

Nuestros ojos no han visto al Señor en carne, como lo hicieron los apóstoles, pero Dios nos llama ¡dichosos!, por creer sin haber visto. Tenemos la Palabra, la Comunidad, la Iglesia, que con su testimonio nos van desgranando el inmenso amor que Dios nos tiene.

Son muchos los que han experimentado su Presencia, son testigos del amor incondicional de Dios y nos hablan del derroche de gracia que da a los que lo reciben.

Jueves, 4 de julio de 2019

“Deja que Dios sea Dios, tú, sólo ten fe”

Gn 22,1-19 Te colmaré de bendiciones por haberme obedecido.

Sal 114,1-9 Tierno, justo y compasivo, es nuestro Dios.

Mt 9,1-8 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Levántate.

La desobediencia es la que lleva al hombre a la muerte, y por la obediencia entra la vida. La obediencia de Jesús restablece la Alianza de Amor entre Dios y los hombres: **Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó sobre manera** (Flp 2,8-9).

Vemos cómo la obediencia de Abraham, entregando su único hijo, es premiada con la bendición de Dios por generaciones. Por su fe estamos hoy escuchando, acogiendo, saboreando la Palabra de Dios y creyendo en ella. Por la obediencia de Jesús se han abierto las puertas del cielo.

Dios cuenta también hoy con nuestra obediencia para ser testigos de su amor. Se nos ha llamado, se nos ha elegido desde el seno de nuestra madre, para llevar palabras de consuelo, para curar lo que está enfermo, para llevar paz y dicha a todo hombre de buena voluntad.

¿Obedecemos o pensamos que estas cosas son sólo para los santos? No importa lo que eres o tienes, lo que importa es escuchar a la Palabra de Dios, y con humilde corazón obedecerla; sabiendo que Dios es bueno y compasivo, y no te va a pedir nada por encima de tus fuerzas. No tengas miedo, en tu debilidad, Dios se hace fuerte y en tu pobreza provee.

De tu fe, de mi fe, depende que Dios actúe, que Dios cure y sane tantos males como hay en el mundo. Cuenta con tu vida y con la mía, para llevar salvación, para reconciliarnos los unos con los otros, para llevar esperanza. ¡Ojalá escuchemos hoy su voz, ojalá obedezcamos y seamos una bendición desde su corazón!

Viernes, 6 de julio de 2019

“¡Visítanos Señor, que oigamos tu voz y te sigamos!”

Gn 23,1-4. 19; 24,1-8. 62-67 A tu descendencia daré esta tierra.

Sal 105,1-5 Acuérdate de mí, por tu amor visítame.

Mt 9,9-13 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Dios tiene un proyecto de vida y de amor para su pueblo. Un proyecto del que nos quiere hacer partícipes a cada uno de nosotros. Va tejiendo una historia de amor, de encuentro con Él, de sabernos en sus manos, para que nosotros podamos ser testigos de su misericordia y de su bondad. Ante nuestra pobreza, nos bendice y nos capacita para amar, para ser respuesta de amor en medio de esta humanidad que vive desorientada, alejada de sus caminos.

La fe, la fidelidad, son premiadas y bendecidas por parte de Dios. Así, a Abraham, Dios le bendijo y le hizo bendición para los demás; así, también a nosotros, Dios nos quiere bendecir, nos quiere hacer de su pueblo, de los suyos, para que seamos bendición y luz en medio de un mundo de oscuridades.

La llamada de Jesús es extensiva a todos los hombres, no llama solamente a los buenos, sino que la llamada de Dios es para todo hombre y mujer, porque todos salimos de sus entrañas y a todos nos llama para volver a su amor.

Podemos mirarnos y decir que no, porque no nos sentimos dignos de seguirle, o podemos humildemente levantarnos y seguirle, reconociendo que todo es don de Dios, que es Él, el que hace posibles las cosas. Él es Dios en nuestra pobreza, Él es Dios en nuestra miseria.

Todos estamos capacitados para amar; porque, en nuestra esencia, en nuestro ADN, hemos sido creados para el amor. La voluntad de Dios es que nos amemos, porque quien ama está en Dios y Dios en él. Seguirle, es descubrir el camino del amor, levantarnos y ponernos paso a paso a su lado, caminando con Él.

Martes, 2 de julio de 2019

“¡No tengas miedo a la tempestad!, tú ten fe en tu Dios”

Gn 19,15-29 Dios se acordó de Abraham y puso a Lot a salvo.

Sal 25,2-12 Me apoyo en Dios y no vacilo.

Mt 8,23-27 ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?

¡Señor, sálvanos que perecemos!... ¡Cuántos momentos de la vida nos sentimos hundidos, sin esperanza, sin fuerzas para seguir adelante! ¡Qué bueno recordar que Dios está en medio de nosotros como un poderoso salvador!, guiándonos, levantándonos, animándonos a no desfallecer; porque toda tormenta pasa, y en toda tormenta Dios manifiesta su profundo amor por nosotros. No nos abandona, nos cuida con mimo y nos rescata.

Sólo nos pide fe, que confiemos en su Palabra, que reconozcamos que Él es Dios, el Dios del Amor, el Dios que puede hacer posible lo imposible. Sólo necesita de nosotros el consentimiento, para ser grande en nuestras vidas. Decía San Agustín: *Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti.*

Si Lot no hubiera accedido a escuchar a los ángeles y hacer lo que le pedían, hubiera perecido junto con las ciudades de Sodoma y Gomorra. Le costó dejarlo todo y no mirar atrás, pero obedeció.

Dios nos manifiesta su voluntad con su Palabra, es el camino que tiene pensado para que vivamos felices.

¡Hagamos caso a su Palabra!, ¡dejemos que Él sea el que nos guíe, el que nos salve, el que dé sentido a nuestras vidas.

Recordemos que nadie que confió en el Señor, quedó defraudado. Dios está por encima de nuestras pobrezas, de nuestras miserias y de nuestros miedos. Cuando le dejamos actuar en nuestra vida, hace maravillas. Pidámosle que no nos falte la fe, que podamos mirar al futuro con esperanza, sabiendo que Él siempre es el que guía nuestros pasos, el que nos cuida con infinito amor.

Domingo, 7 de julio de 2019

14º del Tiempo Ordinario

“¡Ama a tu hermano, porque quien ama está en Dios!”

Is 66,10-14c Yo tiendo hacia Jerusalén como río la paz.

Sal 65,1-20 Dios me ha escuchado, no ha rechazado mi oración.

Ga 6,14-18 Nada cuenta, sino la creación nueva.

Lc 10,1-12.17-20 Id y decidles: El Reino de Dios está cerca.

¿Qué nos quiere decir con que el reino de Dios está cerca? ¿Qué es lo que reina en el corazón de Dios? Su amor, un amor que le constituye y que todo lo hace con y por amor. Por tanto, está tan cerca de nosotros que nos da la vida y nos la sostiene.

El fruto del amor es la donación, se da, se entrega... No es sacrificio, sino gozo del alma, aunque amar requiere darse, y en ello si hay sacrificio del yo; sin embargo, en un principio no era así, sólo había gozo. Lo importante es que nos sintamos amados, para que el amor reine en nosotros y podamos ser camino de amor para otros necesitados de bondad, de misericordia, de ternura de Dios.

El Señor se hace necesitado de nosotros para amar, necesita que nosotros seamos los que llevemos su Palabra, su mensaje de paz; no una paz por falta de guerras, sino la paz que está cimentada en el amor y el respeto de los unos con los otros.

Es bueno y gratificante, saber que Dios está atento a nuestra necesidad, que escucha nuestra oración. No nos cansemos de pedir los unos por los otros, pues todos estamos necesitados de que alguien interceda por nosotros ante Dios.

El mundo necesita saber que el Reino de Dios está aquí, en medio de nosotros, no es un Reino de poder, sino de amor; no es un Reino de violencia, sino de paz. No es un Reino que se conquiste por la fuerza, sino con respeto, con humildad...

Venid, ved y gustad del amor, del perdón de Dios; siéntete amado, y el fruto será que predicas con tu vida y tu palabra que Dios es Amor.

Pautas de oración

La mies es mucha y los obreros pocos.



¡Poneos en camino!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES